Amagos y preparativos de invasión

Por: Carlos Fazio
Globalizacion, 11 de febrero 2019
La Jornada 11 febrero, 2019

Región: América Latina, Caribe
Tema: Imperialismo, Política

Caracas. La normalidad de la vida cotidiana en la capital venezolana contrasta con la visión apocalíptica difundida en el exterior por las agencias internacionales de noticias y las redes de Internet. A los ojos de un observador imparcial y objetivo no hay rastros de la publicitada catástrofe humanitaria. Y tampoco asomo alguno de una dictadura: ¿se imaginan a alguien proclamándose presidente encargado bajo los regímenes de Franco, Pinochet, Videla, Bordaberry o Fujimori?

Sobre Venezuela hay dos realidades, pero una es un falso positivo. Por un lado, la de un país y una Caracas que cada día retoman su ritmo habitual, pero alimentado de rumores y noticias falsas víaTwitter, Instagram, Facebook y WhatsApp, sobre una supuesta ofensiva final, teledirigida desde Washington. Por otro, la imagen propagandeada en el exterior, que responde a un montaje mediático y de guerra en redes tipo enjambre, diseñados por expertos en operaciones sicológicas del Pentágono y la Agencia Central de Inteligencia, que mediante una potente operación político-comunicacional, apoyada con el *big data* (la expansión de datos de inteligencia a gran escala), han logrado posicionar artificiosamente en las capitales de América Latina y Europa al primer presidente 2.0 de la historia, el fantoche Juan Guaidó.

Producto de laboratorio de las fábricas de élite y de políticas de *cambio de régimen* de Washington, Guaidó encabeza un presunto*gobierno paralelo* impuesto a golpes de Twitter por Donald Trump, y cada día repite las órdenes del puñado de guerreristas y supremacistas del *gobierno en las sombras* que dirige Estados Unidos: el consejero de Seguridad Nacional, John Bolton; el vicepresidente, Mike Pence; el secretario de Estado, Mike Pompeo, y el designado *enviado especial* a Venezuela, el criminal de guerra Elliot Abrams −condenado convicto del caso Irán- *contras*, creador de escuadrones de la muerte en Nicaragua, El Salvador y Guatemala e involucrado en las matanzas de El Mozote perpetradas por el batallón Atlácatl del ejército salvadoreñoen 1981, así como en el golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez, en 2002, que culminó con el frustrado reinado del empresario Pedro Carmona−, acompañados en la coyuntura por el secretario del Tesoro, Steven Mnuchin.

La contradicción fundamental, hoy, en Venezuela, es imperio/nación. Y a nivel interno pasa por la antinomia revolución *vs.* contrarrevolución. A Washington ya no le preocupa ocultar la autoría intelectual y logística en los intentos magnicidas, golpistas y de asedio (des)informativo contra Venezuela. Cuando el *loco* Bolton apareció ante los medios con una libreta amarilla donde se inducía a leer *5 mil tropas a Colombia*, protagonizaba una poco sutil operación de guerra sicológica dirigida a neurotizar y caotizar a las audiencias con una eventual incursión de *marines* en Venezuela desde la frontera colombiana, similar a la del mismísimo Trump cuando contempló la *opción militar*para derrocar al presidente constitucional Nicolás Maduro. En esa línea de presión sicológica se inscriben la visita de jefe del Comando Sur del Pentágono, general Mark Stammer, a Bogotá, el 29 de enero;

las *fake news* sobre el bloqueo de *ayuda humanitaria* en el puente internacional Las Tienditas, en la frontera entre Táchira (Venezuela) y Cúcuta (Colombia), reproducida por la prensa global, y las declaraciones de Pompeo sobre la presencia de células activas de la organización libanesa Hezbolá, en Venezuela.

Lo anterior no se contrapone a los preparativos de una eventual invasión. Así, resulta clave la embajada de Estados Unidos en Caracas, cuya masa de funcionarios *no necesaria* salió del país tras la ruptura de relaciones diplomáticas de Maduro, medida que pudo haber sido inducida por Washington para asegurar tener libre el terreno ante un posible conflicto bélico. Varios funcionarios de la misión poseen amplios antecedentes en labores subversivas y de cambio de régimen en la región, en particular Alexander Sutton, jefe de la oficina de la Agencia Internacional para el Desarrollo (Usaid), tentáculo del Departamento de Estado para financiar guerras.

Históricamente, las misiones diplomáticas de Estados Unidos han servido de plataformas para generar desestabilización y golpes de Estado. Sutton, quien en diciembre pasado fue detectado en labores encubiertas en los estados de Zulia y Táchira, fronterizos con Colombia, ha sido vinculado con procesos golpistas o de cambio de régimen en Venezuela (2002), Haití (2004) y Honduras (2009), cuando se desempeñaba de director regional del Instituto Republicano Institucional, sección del Partido Republicano dentro de la Usaid y la Fundación Nacional para la Democracia, vitrina legal de la CIA.

En tales circunstancias, la misión del pelele (y sacrificable) Guaidó es servir de cubierta narrativa para la entrada de *ayuda humanitaria*, como coartada para que la pandilla de matones sicópatas de Trump (Bolton, Pompeo, Pence, Abrams) desate un *caos constructivo* en Venezuela, vía la infiltración de mercenarios y terroristas, bombardeos a centros neurálgicos y la posterior ocupación militar del país. Con variables, los ejemplos de Somalia, Irak, Libia y Siria, están frescos. Sólo que el Pentágono no ha sido capaz de derrotar a ningún país que decide resistir a una fuerza invasora superior; cuando tiene que permanecer en el territorio, se empantana.

Carlos Fazio

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © Carlos Fazio, La Jornada, 2019

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Carlos Fazio**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted

material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.
For media inquiries: publications@globalresearch.ca